

EDITORIAL

La silenciosa realidad del abandono y la soledad de los adultos mayores

“Un llamado urgente a reconocer y enfrentar el aislamiento que golpea a quienes sostienen la memoria viva de Magallanes”.

En los rincones más australes de Chile, donde el viento y el frío marcan el pulso de la vida cotidiana, se esconde una realidad que pocas veces ocupa titulares: la soledad y el abandono que enfrentan muchos adultos mayores en Magallanes. A pesar de ser portadores de historias, memorias y tradiciones que sostienen la identidad regional, demasiados de ellos viven sus últimos años en silencio, apartados de la sociedad que alguna vez ayudaron a construir.

El envejecimiento de la población es un fenómeno global, pero en territorios aislados como Magallanes adquiere matices particulares. La distancia geográfica, la migración de los jóvenes hacia otras regiones y la falta de redes de apoyo comunitarias profundizan el aislamiento. Muchos adultos mayores pasan días enteros sin compañía, enfrentando no solo el deterioro físico propio de la edad, sino también el peso emocional de sentirse invisibles.

La soledad no es solo un estado emocional; es también un problema de salud pública. Diversos estudios han demostrado que el

aislamiento social aumenta el riesgo de enfermedades cardiovasculares, depresión y deterioro cognitivo. En Magallanes, donde las condiciones climáticas extremas limitan la movilidad y el acceso a servicios, este problema se intensifica.

La sociedad magallánica enfrenta un desafío urgente: reconocer y atender esta silenciosa realidad. No basta con políticas asistenciales; se requiere un compromiso colectivo que devuelva a los adultos mayores su lugar en la comunidad. Espacios de encuentro, programas de acompañamiento y una cultura que valore la experiencia de quienes han vivido más años son pasos necesarios para revertir esta situación.

El abandono y la soledad de los adultos mayores en Magallanes no deben seguir siendo un tema invisible. Es hora de que la región mire de frente esta realidad y actúe con la misma fuerza con que enfrenta sus vientos y su frío. Porque en el corazón de cada adulto mayor late la memoria viva de Magallanes, y esa memoria merece ser acompañada, escuchada y celebrada.